

Didier Fassin (2013). *Enforcing Order. An Ethnography of Urban Policing*. Malden: Polity Press, 320 pp.*

ÁNGEL AEDO

Pontificia Universidad Católica de Chile

¿Cómo son las relaciones entre las fuerzas del orden y los habitantes de los barrios pobres? Para intentar comprender dichas relaciones, así como sus efectos, Didier Fassin emprendió un camino singular; ingresar al mundo de la policía destinada a zonas económicamente precarizadas, espacialmente segregadas y socialmente marginadas de la región parisina. Durante 15 meses, entre 2005 y 2007, Didier Fassin estudió la rutina diaria del trabajo policial, acompañando patrullas de oficiales uniformados y, más a menudo, miembros no uniformados de una unidad especial conocida como la brigada anticrimen.

En esta obra Didier Fassin asume explícitamente el desafío del desplazamiento, marcado desde su primer movimiento táctico por la acción de “entrar”, de ingresar a un mundo que dista mucho de serle familiar. ¿El propósito? Explorar las rutinas, capturar sus lógicas, sus efectos, su racionalidad. Ciertos hechos que inicialmente le parecieron al autor difíciles de reconocer o interpretar, llegaron a ser visibles e inteligibles. Es precisamente este efecto de “descubrimiento” producido por la etnografía lo que constituye uno de los principales resultados de esta investigación. Aquí, la acción de “entrar” no refiere a un movimiento único, conducente a un punto de vista diferente aunque inmóvil. Entrar en *La fuerza del orden* parece consistir más bien en penetrar el flujo de interacciones que la sostienen, en habitar las situaciones y las experiencias ordinarias de los policías destinados a las zonas periféricas y barrios pobres de las grandes ciudades.

La investigación de campo sobre la que se apoya esta obra se realizó en un momento marcado por dos grandes desórdenes civiles. Entre el estallido generalizado de revueltas callejeras en varias ciudades francesas ocurridos en octubre de 2005, tras la electrocución mortal de dos adolescentes que se habían refugiado en un transformador para escapar de un escuadrón anticrimen que los perseguía por un robo que no habían cometido; y noviembre de 2007, cuando una revuelta urbana se desató después del accidente fatal de dos jóvenes de una población marginal, cuya motocicleta había sido derribada por una patrulla de policía en circunstancias que llevaron a pensar que la colisión había sido deliberada. Más allá de la espectacularidad de estos acontecimientos, *Enforcing Order* efectúa un desplazamiento metodológico que privilegia la observación de la actividad cotidiana de las patrullas, las relaciones desplegadas por los policías con los habitantes de los barrios pobres y la manera en que sus actitudes varían en función al público con el que interactúan.

* Recensión realizada en el marco del ICIIS, proyecto CONICYT/FONDAP/15110006 y del laboratorio Moralidades, Tecnologías, Poder (MTP) del Programa de Antropología UC.

El lector no solo encontrará en esta obra una aproximación de las prácticas de la policía urbana sólidamente fundada en observaciones directas y en experiencias compartidas con agentes de policía y pobladores. La etnografía de Didier Fassin se esfuerza en inscribir las prácticas y creencias observadas dentro de contextos sociales, políticos e históricos más amplios. De tal suerte, *Enforcing Order* analiza cómo durante la década del 2000, la radicalización del discurso y la política gubernamental sobre temas de inmigración e inseguridad, así como la imposición de objetivos cuantificados condujo a la policía –como cuerpo institucional– a desempeñar un rol alejado de sus expectativas y misiones, lo que repercutió en operaciones violentas, ineficaces y contraproducentes.

La investigación etnográfica sobre la que se basa *Enforcing Order* es la primera de este género realizada en Francia, en ella el lector descubrirá –lejos de los imaginarios alimentados por las series de televisión (con la notable excepción de *The Wire*)– la inercia y el aburrimiento de las patrullas policíacas, la presión por acumular detenciones, las dudas sobre este oficio, las formas invisibles de violencia y las expresiones desconocidas de discriminación. La estrategia de esta empresa intelectual conlleva un desafío de método con efectos en la generación de conocimientos. Me refiero a la sensible, vibrante y a veces friccionada posición del investigador dentro de su indagación.

La lectura de esta cuidadosa construcción etnográfica conduce a avanzar progresivamente por distintas dimensiones implicadas por las experiencias y efectos de las prácticas policíacas en zonas precarizadas de las afueras de París. La obra se articula en siete capítulos. El primero de ellos presenta el contexto histórico, político, institucional y social de las brigadas anticrimen que trabajan en los barrios marginales. La obra examina las condiciones de aparición de una unidad especial que tiene la misión de combatir los “crecientes desórdenes urbanos” observados en los barrios populares. El segundo capítulo aborda el trabajo cotidiano de una brigada anticrimen inmersa en una zona de exclusión social. Lejos de los estereotipos que asocian la acción y la aventura con el trabajo de los policías, Didier Fassin muestra cómo, en este contexto, la materia real de lo cotidiano está compuesta de inacción y de banales controles de identidad. El capítulo tres revela que este tipo de controles, más allá de alcanzar los objetivos deseados, contribuye a perpetuar un orden social desigual al margen del mantenimiento real del orden público. La observación de este tipo de interpelaciones es especialmente clarificadora de la manera en que los policías pueden llegar a operar un control social represivo en zonas pobres y segregadas. En el capítulo cuatro el autor expone la problemática de la utilización excesiva de la fuerza por la policía. La investigación muestra con datos de terreno las diversas maneras que existen para impedir el tratamiento judicial de los actos injustificadamente violentos cometidos por los agentes de policía. El siguiente capítulo que lleva por título “Discriminación” aborda este tipo de prácticas en la cotidianidad del trabajo policial. El autor demuestra que los sentimientos racistas y las prácticas discriminatorias van generalmente juntas en los contextos urbanos marcados por la segregación y la exclusión social. En el sexto capítulo, Didier Fassin analiza cómo las políticas securitarias impulsadas por las autoridades del Estado impactan el quehacer ordinario de los agentes de policía. Finalmente en el capítulo que cierra la obra, el autor examina el complejo mundo moral de las prácticas de los policías y la distancia real entre las conductas y los códigos deontológicos de dicha institución.

Con los pies bien situados en el terreno de investigación, la etnografía conducida por Didier Fassin muestra cómo los casos de violencia, las tensiones morales, la banalización de la discriminación y de las prácticas racistas actúan también como enclaves de articulación –y también, a mi juicio, de entendimiento– de algo así como una racionalidad que parece conectar procesos de endurecimiento de los policías con la segregación geográfica de los habitantes pobres de numerosas ciudades del planeta.

Enforcing Order despliega una etnografía rigurosa en el registro de las escalas de interacción que participan en los acontecimientos cotidianos. El rigor de una etnografía como esta se manifiesta igualmente en su capacidad de captar y analizar los dilemas morales que tensionan las prácticas policiales en zonas de exclusión social. En este sentido, un alcance mayor de esta obra reside en la manera en que logra dar cuenta de las ideas y sentimientos morales que gobiernan las conductas cotidianas de los agentes de policía. Registros y controles de identidad conforman en las prácticas policíacas un dispositivo que opera moldeando las interacciones entre las fuerzas del orden y la población pobre, en su mayoría no blanca, de los barrios periféricos. El trabajo de Didier Fassin muestra no solo el alcance analítico de una etnografía bien hecha, sino también su potencial crítico mediante la capacidad de hacer visible prácticas que más allá de contribuir al mantenimiento del orden público o a “la paz ciudadana”, tienen efectos en la perpetuación de un orden social que beneficia a unos y desfavorece a otros.

Enforcing Order da cuenta de los poderosos efectos de una imagen encantada del trabajo de los agentes de policía, la cual dista mucho del ejercicio cotidiano que ellos mismos desempeñan. Por último, para concluir abriendo, es decir, en el flujo dinámico de esta apasionante etnografía, ¿qué nos enseña esta investigación de la policía? Me limito a solo un elemento, quizás uno de los más generales: nos enseña el potencial crítico de la práctica etnográfica. No se trata de una crítica retórica o algo de naturaleza puramente enunciativa. Pienso que la crítica reside, en parte, en los descentramientos sucesivos que ofrece el método operado por esta obra. Descentramiento de la mirada institucional, descentramiento de los “discursos de verdad” y descentramiento de la propia situación del etnógrafo dentro del proceso de investigación. De hecho, la voz del autor se escucha; no desaparece realmente, ni tampoco domina completamente la escena controlando la narración. En efecto, la posición-voz de Didier Fassin se reconoce y se escucha, pero al costado de numerosas otras voces dentro de interacciones, momentos, contextos y escalas de observación que arrastran consigo sus propias luchas, las que a su vez, son impactadas por campos de fuerzas más amplios. En este desplazamiento, se juega la posibilidad de hacer aparecer dimensiones “otras” de lo real: actores, puntos de vista, injusticias cotidianas, discriminaciones invisibles, violencias ordinarias y verdades hegemónicas, que revelan parte de sus opacidades, es decir, las fuerzas que las sostienen, legitiman y autorizan. He ahí, pienso, una de las lecciones del método de la etnografía crítica y su potencial para profundizar seriamente la democracia.

Ángel Aedo es Doctor en Antropología social y etnología de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). M.A. en Estudios Comparativos del Desarrollo de la EHESS, M.A. en Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile. Antropólogo social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Profesor asistente de Antropología, Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas-ICIIS.
E-mail: jaedog@uc.cl